



16/03/2003 CUMBRE DE LAS AZORES

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DEL PRIMER MINISTRO DE PORTUGAL, JOSÉ MANUEL DURAO, DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, GEORGE BUSH, Y DEL PRIMER MINISTRO BRITÁNICO, TONY BLAIR, AL TÉRMINO DE LA CUMBRE

Azores, 16-03-2003

Sr. Durao.- Muy buenas tardes, señoras y señores. Es un gran placer recibir aquí, en las Azores, a los líderes de tres países amigos y aliados: Estados Unidos, España y el Reino Unido, respectivamente, el Presidente Georges Bush, el Presidente del Gobierno José María Aznar y el Primer Ministro Tony Blair.

Este encuentro en las Azores tiene también el significado de la importancia de las relaciones trasatlánticas y de la solidaridad entre nuestros países. En realidad, la reunión aprobó dos Declaraciones, una Declaración sobre las relaciones trasatlánticas y una Declaración también sobre Irak. Nosotros nos asociamos a esta iniciativa y la organizamos aquí, en las Azores, porque pensamos que era la última oportunidad para una solución política, y así lo vemos. Se trata de la última hipótesis de una solución política, quizás pequeña, pero siempre vale la pena luchar por una solución política.

Creo que éste es el mensaje que podemos extraer de esta Cumbre atlántica.

Sr. Bush.- Muchas gracias por su hospitalidad. Usted ha hecho una excelente labor y rápidamente, y es un gran honor estar aquí con usted y con otros dos amigos, mientras que trabajamos hacia una gran causa que es la paz y la seguridad en este mundo.

Hemos tenido una conversación realmente buena, también hemos hablado mucho por teléfono, pero nos hemos reunido personalmente para poder hablar.

Hemos concluido que mañana es el momento de la verdad para el mundo. Muchas naciones han expresado su compromiso hacia la paz y la seguridad, y ahora tienen que demostrar ese compromiso a la paz y la seguridad en la única forma eficaz, apoyando el desarme inmediato e incondicional de Sadam Husein.

El dictador de Irak y sus armas de destrucción masiva son una amenaza a la seguridad de las naciones libres, son un peligro a sus vecinos. Él patrocina el terrorismo y es un obstáculo al progreso en Oriente Medio. Durante décadas ha sido un opresor cruel, muy

cruel, del pueblo iraquí. Este mismo día hace quince años Sadam Husein lanzó un ataque de armas químicas sobre la aldea iraquí de Halabja. Con una sola orden el régimen iraquí mató a miles de hombres, mujeres y niños, sin misericordia y sin vergüenza.

Sadam Husein ha probado que él es capaz de cometer cualquier crimen. No debemos permitir que sus crímenes se dispersen por todo el mundo. Sadam Husein tiene un historial de crímenes masivos y posee las armas para crímenes masivos.

Él aceptó desarmar a Irak de estas armas como condición para poner fin a la Guerra del Golfo hace más de una década. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en la Resolución 1.441 ha declarado a Irak violador sustancial y material de sus obligaciones, pidiéndole una vez más el desarme completo e inmediato de Irak, y prometió serias consecuencias si su régimen se negara a cumplir. Esa Resolución se aprobó unánimemente y no se puede escapar de su lógica: el régimen de Irak tiene que desarmarse o será desarmado por la fuerza, y el régimen no se ha desarmado.

Las acciones para eliminar esta amenaza también le permitirán al pueblo iraquí construir un mejor futuro para su sociedad y la liberación de Irak será el comienzo, no el final, de nuestro compromiso con su población. Suministraremos alivio humanitario, levantaremos rápidamente las sanciones económicas y trabajaremos para la recuperación a largo plazo de la economía iraquí. Nos aseguraremos de que los recursos naturales de Irak se utilicen para el beneficio de sus dueños: el pueblo iraquí.

Irak tiene el potencial de ser una gran nación. Los iraquíes son educados y están preparados, y haremos todo lo más rápidamente posible para una autoridad interina en Irak para usar los talentos del pueblo de Irak para reconstruir su nación. Estamos comprometidos con el objetivo de un Irak unificado, con instituciones democráticas, y cuyos miembros de todas las etnias y grupos religiosos sean tratados con dignidad y respeto.

Para conseguir todos estos fines trabajaremos muy estrechamente con la Comunidad Internacional, incluyendo las Naciones Unidas y nuestros socios de coalición. Si se requiriera fuerza militar, rápidamente buscaremos nuevas Resoluciones en el Consejo de Seguridad para alentar una amplia participación en el proceso de ayudar al pueblo de Irak a construir un Irak libre.

Días cruciales aparecen sobre el mundo. Quiero agradecer a los líderes presentes hoy aquí y a muchos otros por avanzar hacia delante, asumir un liderazgo y mostrar su resolución en la causa de la paz y en la causa de la seguridad.

Presidente.- Buenas tardes a todos. En primer lugar, quiero darle las gracias al Primer Ministro José Manuel Durao por su hospitalidad y por su acogida, que agradecemos y agradezco muy especialmente. Me alegra mucho poder estar aquí, una vez más, en las Azores.

Me gustaría hacer unos pequeños comentarios en torno a nuestros debates, a la situación y a los documentos que hemos aprobado en nuestra reunión de hoy.

Quiero comenzar haciendo una referencia a nuestro documento sobre la solidaridad atlántica. Hemos renovado el compromiso atlántico en torno a un compromiso de nuestros valores comunes y de nuestros principios por la democracia, por la libertad y por el Estado de Derecho. Entendemos que la expresión de ese compromiso es imprescindible como garantía de la paz, de la seguridad y de la libertad internacional y creo, sinceramente, que no hay alternativa a la expresión del compromiso atlántico, hablando en términos de paz y de seguridad.

Estamos comprometidos en la lucha cotidiana contra las nuevas amenazas, como el terrorismo, las armas de destrucción masiva y los regímenes tiránicos que vulneran y violan la legalidad internacional. Nos amenazan a todos y todos debemos actuar en consecuencia.

Este vínculo trasatlántico, esta solidaridad atlántica, ha sido siempre, es y debe seguir siendo, en mi opinión, un gran compromiso europeo y, como tal compromiso europeo, entre otras cosas, así lo expresamos. Sin ese compromiso no se entiende la Europa de hoy y sin ese compromiso sería difícil imaginar la Europa de mañana.

Queremos, por lo tanto, invitar a nuestros amigos y a nuestros aliados a dejar de lado cualquier diferencia coyuntural y a trabajar juntos seriamente porque ese compromiso de democracia, de libertad, de seguridad, de paz, sea un compromiso de todos.

Hemos estado de acuerdo en el impulso al proceso de paz de Oriente Medio y en la visión que compartimos de que ese proceso de paz debe culminar, con todas las garantías de seguridad, con todas las garantías de eliminación final del terrorismo, en la convivencia de dos Estados: de un Estado palestino democrático, independiente, y del Estado de Israel.

Desde el punto de vista de la situación creada por Irak con sus continuados incumplimientos de la legalidad internacional, yo les quiero decir que dijimos todos antes de venir aquí que no veníamos a las Azores a hacer una declaración de guerra; que veníamos después de haber hecho todos los esfuerzos, de habernos esforzado, estar esforzándonos, de haber trabajado hasta la extenuación, para conseguir el máximo acuerdo posible y para que se respete la legalidad internacional y se respeten las Resoluciones de las Naciones Unidas.

Queremos decir que somos conscientes de que estamos ante la última oportunidad, última oportunidad que expresamente manifiesta la Resolución 1.441 adoptada por unanimidad del Consejo de Seguridad, y que, siendo conscientes de que estamos ante esa última oportunidad, estamos también ante el último esfuerzo y estamos dispuestos a hacer el último esfuerzo de los muchos que hemos hecho a lo largo de estos meses y de estas semanas.

Conocemos muy bien la expresión de preocupación de la opinión pública internacional, de la opinión pública mundial, y conocemos muy bien también nuestras responsabilidades y nuestras obligaciones. Si Sadam Husein quiere desarmarse y evitar las graves consecuencias con las cuales las Naciones Unidas le han advertido, puede hacerlo y nada en nuestro documento y en nuestra Declaración puede impedir que, si quiere, lo haga. Suya es estrictamente la responsabilidad.

Sr. Blair.- Gracias a José por acogernos hoy.

Quiero volver al punto clave que es nuestra responsabilidad para mantener la voluntad de las Naciones Unidas establecida en la Resolución 1.441 del pasado noviembre. Durante cuatro meses y medio hemos trabajado duro para lograr que Sadam coopere plenamente, incondicionalmente, como esa Resolución demandaba. Incluso hace unos pocos días estábamos preparados para fijar unas pruebas claras que nos permitieran concluir si estaba cooperando completamente o no, con un claro ultimátum si rechazaba hacerlo.

La razón por lo que lo hemos planteado así es porque así lo habíamos acordado en la Resolución 1.441. Ésta era su oportunidad final, tenía que desarmarse incondicionalmente y serias consecuencias seguirían si no lo hacía. Ése es, realmente, el impasse en el que estamos, porque algunos dicen que no debería haber ultimátum, ninguna autorización de la fuerza en ninguna nueva Resolución de las Naciones Unidas y, en su lugar, más discusiones en el caso de no cumplimiento.

Pero la verdad es que, sin un creíble ultimátum que autorice la fuerza en el caso de incumplimiento, entonces más debate sería más retraso, con Sadam permaneciendo armado con armas de destrucción masiva y continuando con un brutal, asesino, régimen en Irak.

Este juego que está jugando es, francamente, un juego que ha jugado en los últimos doce años. El desarme nunca se ha producido y, en su lugar, la Comunidad Internacional se ha visto arrastrada hacia una especie de negociación perpetua para dividir a la Comunidad Internacional, pero nunca a una cooperación real y concreta que lleve al desarme.

No hay ni una sola persona en el Consejo de Seguridad que dude del hecho de que no está cooperando completamente hoy. Nadie, incluso los que discrepan con la postura que hemos mantenido, está preparado para decir que hay una completa cooperación, como exigía la Resolución 1.441. Ni una sola entrevista ha tenido lugar fuera de Irak, aunque lo exigía así la Resolución 1.441. Todavía no hay producción de pruebas o evidencias de la destrucción, por ejemplo, sólo tomemos un ejemplo, de los diez mil litros de antrax que los Inspectores hace sólo una semana dijeron que siguen sin encontrar.

Por eso es tan importante que la Comunidad Internacional en este momento mande un claro y unificado mensaje. Tengo que decir que realmente creo que al haber dado ese firme mensaje hace ya algún tiempo Sadam podría haberse dado cuenta que los juegos tenían que terminar. Así pues, hemos llegado al punto de decisión y hacemos un llamamiento final para que haya un mensaje fuerte, único, en nombre de toda la Comunidad Internacional que fije un ultimátum claro para Sadam y que autorice la fuerza si continúa desafiando la voluntad de la Comunidad Internacional establecida en la Resolución 1.441.

Haremos todo lo que podamos en el corto plazo de tiempo que queda para establecer una ronda final de contactos para ver si hay alguna salida de este callejón sin salida; pero estamos en la fase final porque, después de doce años de fracasar en desarmarlo, ahora es el momento en que tenemos que decidir.

Otros dos puntos, brevemente, sobre estos documentos que hemos aprobado. El Presidente Aznar acaba de hablarles hace un momento sobre la alianza trasatlántica. Yo creo que es muy importante. Algunos ya me habrán oído decir esto antes, pero déjenme que lo repita. Creo que Europa y América deberían permanecer juntas ante los grandes retos de hoy y creo que es una tragedia cuando no lo estamos. Esta alianza trasatlántica es fuerte y necesitamos que sea más fuerte aún.

En segundo lugar, hemos establecido que, si se llega al conflicto, nos comprometemos con el pueblo de Irak. Como acaba de decir el Presidente Bush hace un momento, la población de Irak son las principales víctimas de Sadam: miles de niños que mueren cada año sin necesidad, la gente encarcelada o ejecutada simplemente por mostrar desacuerdo con el régimen, un país que es potencialmente próspero reducido a la pobreza, el 60 por 100 de la población necesitada de ayuda alimentaria.

Lo que decimos es que protegeremos la integridad territorial de Irak, que apoyaremos un Gobierno representativo que una a Irak en una base democrática de derechos humanos y del imperio de la Ley, que ayudaremos a Irak a reconstruirse y no simplemente a reconstruirse a causa del conflicto, si se llega a ello, sino que haremos todo lo posible para minimizar los sufrimientos de la población iraquí; pero reconstruiremos Irak de la terrible herencia que el imperio de Sadam ha dejado al pueblo iraquí y, en particular, los recursos naturales de Iraq seguirán siendo propiedad del pueblo de Irak y la riqueza será utilizada por el pueblo iraquí. Es suya y así seguirá, administrada por las Naciones Unidas en el modo que se establezca.

Por último, en cuanto al proceso de paz de Oriente Medio, me satisface mucho la declaración que el Presidente Bush hizo el otro día. Creo que es importante ahora. Dijo que buscaba un socio en el lado palestino y creo que el reciente nombramiento de Abú Mazen es muy importante aquí porque nos permite avanzar en este proceso. Esta hoja de ruta nos proporciona el camino para avanzar. El nombramiento de Abú Mazen nos muestra al socio correcto para ir hacia delante y creo que esto demostrará, y es importante que lo demuestre, en particular en este momento, que nuestro planteamiento ante la población de Oriente Medio, en esta alterada región, es equilibrado. Todos nosotros trabajaremos para asegurar que esta visión de un Oriente Medio con dos Estados, Israel confiado en su seguridad y un Estado palestino, es viable, llegue a buen puerto y se convierta en realidad.

P.- Pregunto al Primer Ministro portugués cómo entiende el resultado de esta Cumbre y si cree que, a partir de ahora, Portugal participa en las responsabilidades exigidas en una guerra que parece inevitable.

Sr. Durao.- Los resultados de la Cumbre, como he dicho yo y como han dicho los otros Jefes de Estado o de Gobierno aquí presentes, son exactamente esto: la última oportunidad para una solución política para este problema tan grave de la Comunidad Internacional. Aquí hemos dicho que mañana mismo haremos esos últimos intentos de solución política. Por eso estoy satisfecho con los resultados de esta Cumbre.

En cuanto a la responsabilidad si hubiera algún conflicto, quiero decir que esa responsabilidad es íntegramente del dictador Sadam Husein. Es de él la responsabilidad por no haber respetado a lo largo de los años el Derecho Internacional y por haber

violado, consiguientemente, las Resoluciones de las Naciones Unidas. En ese caso, si hubiera un conflicto, quiero una vez más decir que Portugal estará al lado de sus aliados. El hecho de que estamos aquí hoy, en las Azores, con los Estados Unidos de América, con España y con el Reino Unido es significativo.

Como se ha dicho, la relación trasatlántica es extremadamente importante, no sólo para Europa y para los Estados Unidos, sino también para el conjunto del mundo. Recuerdo hace unos días haber escuchado al Secretario General de las naciones, Kofi Annan, en el Consejo Europeo en Bruselas decir lo mismo, decir que era muy importante que Europa y Estados Unidos no se separaran, porque el mundo necesita de Europa y Estados Unidos y de que trabajen en el mismo sentido, no sólo en cuestiones de seguridad, sino también en la lucha contra el terrorismo y en tantas tareas como afronta la Comunidad Internacional.

P.- Cuando usted habla de que mañana es el día de la verdad, ¿se trata de que mañana es el último día en el que Resolución puede ser votada o rechazada, y al final del día de mañana, con un camino u otro, la ventana diplomática estará cerrada?

Sr. Bush.- Es lo que estoy diciendo, ésa es mi respuesta.

P.- Aparte de si la Resolución gana o es derrotada o es retirada, parece que ustedes estarán ante el momento de la verdad y, como ya ha dicho que no cree que haya muchas posibilidades de que Sadam vaya a desarmarse y tampoco cree que haya muchas posibilidades de que vaya a exiliarse, ¿van a ir a la guerra?

Sr. Bush.- Mañana es el día en que decidiremos si la diplomacia funciona o no. En cuanto a esta cuestión, en cuanto a cómo pasar mejor el tiempo entre ahora y mañana, como ha dicho el Primer Ministro Blair, estaremos trabajando por teléfono, hablando con nuestros socios y hablando con aquellos que pueden no entender claramente los objetivos, y veremos cómo va todo mañana.

Sadam Husein puede abandonar el país si está interesado en la paz. La decisión la tiene que tomar él y lo ha sido él desde el principio sobre si usará o no la fuerza militar. Él tenía que decidir si sea iba a desarmar y no lo ha hecho; él puede decidir si quiere abandonar el país. Son decisiones que tiene que tomar y hasta ahora ha tomado malas decisiones.

P.- ¿Entiendo que, si mañana es el día apropiado para que tomen la solución definitiva, consideran que no hay ya una vía posible a través de la ONU, dado que no hay una mayoría que apoye una ofensiva bélica?

Quisiera saber, señor Blair, señor Bush, con qué países cuentan en esa ofensiva bélica. ¿Van ustedes dos, Estados Unidos y Reino Unido, a llevar a cabo la ofensiva bélica? ¿Entiendo, por las palabras del señor Blair, que cuentan con la ONU para la reconstrucción? ¿Intentarán buscar otros países a través de la OTAN?

Al señor Aznar, ¿cuál es la participación de España en esa ofensiva bélica, más allá del apoyo político que está dando?

Sr. Bush.- Tenemos la Resolución 1.441 que fue unánimemente aprobada y que dice que Sadam Husein debe desarmarse incondicionalmente y, si no lo hace, habría graves consecuencias. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas planteó la cuestión hace cuatro meses y medio, y votó unánimemente para decir: desarme inmediatamente e incondicionalmente y, si no, habrá graves consecuencias. El mundo ha hablado y lo hizo con una sola voz.

Sr. Blair.- La cuestión es muy simple: que no podemos llegar a una situación en la que lo que suceda a través de la ONU, después del acuerdo de la Resolución 1.441, después de haber dicho que habría graves consecuencias si él no cooperaba completamente e incondicionalmente, es que simplemente volvamos a tener discusiones interminables.

Hemos propiciado la adecuada vía diplomática para salir de esto, que es plantear un claro ultimátum a Sadam: cooperar o hacer frente al desarme por la fuerza. Eso está plenamente dentro de la lógica, la letra, el espíritu, de la Resolución 1.441 y es por lo que todo el tiempo hemos buscado una solución diplomática.

Después de cuatro meses y medio desde que aprobamos la Resolución 1.441, ahora tenemos tres meses desde la declaración que hizo Sadam el 8 de diciembre que ni una sola persona, ni una, de la Comunidad Internacional cree que fuera una declaración honesta de lo que tenía e incluso la Resolución 1.441 decía que el primer paso de la cooperación era hacer una declaración honesta.

Cuando la gente dice si hemos agotado las posibilidades diplomáticas, lo hemos intentado todo; pero compréndanlo desde nuestra perspectiva y desde la perspectiva de la seguridad del mundo que no podemos volver simplemente al Consejo de Seguridad para que esa discusión sea seguida de otra discusión, y de y otra, y de otra. Eso es lo que ha sucedido desde hace doce años y por eso es por lo que él sigue teniendo esas armas de destrucción masiva. Tenemos que llegar al punto de la decisión y eso es lo que se trata realmente de hacer en el próximo período de tiempo.

Presidente.- Yo quiero decir que esta declaración que hacemos hoy, como he dicho y como hemos dicho todos, es una declaración de última oportunidad y es un último intento y un último esfuerzo por conseguir, efectivamente, que se pueda acordar y se pueda llegar al mayor consenso posible entre todos.

Les puedo asegurar a todos ustedes que hemos hecho esfuerzos, todos, hasta el límite de lo posible y lo vamos a seguir haciendo, como hemos dicho, hasta mañana por conseguir llegar a un acuerdo, por conseguir llegar a una solución.

Al mismo tiempo, tenemos nuestra preocupación y nuestra responsabilidad, que yo creo que compartimos todos, por hacer que las Resoluciones de las Naciones Unidas sean unas Resoluciones respetadas. Si el Consejo de Seguridad, por unanimidad, aprueba una Resolución, la 1.441, que da una última oportunidad para desarmarse a quien tiene armas de destrucción masiva, que se sabe que ha utilizado, el Consejo de Seguridad no puede estar año tras año esperando que sus Resoluciones se puedan cumplir. Ésa es la mejor manera de acabar con el Consejo de Seguridad y ésta es la mejor manera de terminar con la credibilidad de las Naciones Unidas. Nosotros, sinceramente, no queremos que eso ocurra.

Le tengo que decir que para mí no hay equidistancia, no la puede haber, entre la legalidad y la impunidad, y que, desde luego, no es ni puede ser Sadam Husein ni ningún tirano que tenga armas de destrucción masiva quien marque las reglas de la legalidad y de la Comunidad Internacional.

P.- Me gustaría hacer una pregunta al Primer Ministro Blair. Usted ha dicho que quería presentar una segunda Resolución y que se vote. ¿Podría ser claro? ¿Es lo que va a pasar mañana entonces? ¿Bajo todas las circunstancias?

Y para el Presidente Bush. Si no se produce esa segunda Resolución, ¿qué futuro tendrán las Naciones Unidas? Ustedes han dicho que Sadam Husein dividía a la Comunidad Internacional y seguramente lo ha conseguido.

Sr. Blair.- Sobre su último punto, creo que es uno de los elementos trágicos de esta situación que Sadam lleve a cabo este juego y seguimos permitiéndole que lo haga. Ahora bien, nosotros en el próximo período de tiempo haremos acerca de esta Resolución lo que nos parezca que está en los intereses de las Naciones Unidas.

Pero querría decir por qué me parece que sea tan importante que incluso ahora, en este último momento, intentamos que sean las Naciones Unidas el camino para resolver esto, porque la amenaza está ahí y todo el mundo lo acepta: la amenaza de las armas de destrucción masiva, la amenaza de armas de destrucción masiva en manos de terroristas que van a causar el máximo daño a nuestra población. Todo el mundo acepta que el desarme de Sadam tiene que producirse, todo el mundo acepta que tiene que cooperar con los inspectores y todo el mundo reconoce que no lo está haciendo.

Así que, sean cuales sean las tácticas dentro de las Naciones Unidas, y eso es algo que podemos decidir, el elemento clave de principio es el siguiente: cuando nos reunimos el pasado noviembre y aprobamos la Resolución 1.441, ha llegado el momento de decidir si íbamos en serio y si era su última oportunidad para desarmarse o enfrentarse a serias consecuencias; o, si no, alternativamente, arrastrar el proceso diplomático para siempre. Por eso digo que es el momento de la decisión.

Sr. Bush.- Yo fui el que dije que quería voto y un país votó o, al menos, mostró sus cartas, yo creo. Como en una antigua expresión de Texas "muestra sus cartas" cuando está jugando al poker, Francia mostró las cartas y, después de que yo dijera lo que dije, ellos dijeron que vetarían cualquier cosa que hiciera que Sadam rindiera cuentas.

Déjenme decir algo sobre las Naciones Unidas. Son una organización muy importante y por eso yo fui allí el 12 de septiembre de 2002 a pronunciar un discurso en el que pedía cuentas a las Naciones Unidas sobre el hecho de que, si iban a aprobar Resoluciones, debían estar seguros de que sus palabras significaban algo, porque entiendo que las guerras del siglo XXI van a requerir una increíble cooperación internacional. Vamos a tener que cooperar para cortar los fondos a los terroristas y la capacidad de que las naciones y los dictadores que tengan armas de destrucción masiva puedan entrenar y, quizás, armas a organizaciones terroristas. Necesitamos cooperar y lo hacemos. Nuestros países están cooperando increíblemente bien.

Pero las Naciones Unidas tienen que significar algo. Recordemos Ruanda o Kosovo. Las Naciones Unidas no hicieron allí su trabajo y esperamos que mañana cumpla con su

labor porque, si no, tendremos que dar un paso atrás para que las Naciones Unidas funcionen mejor mientras que nos adentramos en el siglo XXI. Quizás una manera será, si se emplea la fuerza militar, en el Irak después de Sadam, donde las Naciones Unidas tendrán que tener definitivamente un papel y así recuperar esas responsabilidades.

Es muy importante para las Naciones Unidas conseguir la función de conservar la paz y trabajaré duro para que, al menos desde nuestra perspectiva, las Naciones Unidas puedan ser un cuerpo responsable y que, cuando diga algo, lo diga en serio por el bien de la paz, por el bien de la seguridad, para poder ganar la primera guerra del siglo XXI, que es la guerra contra el terrorismo y las armas de destrucción masiva en manos de dictadores.

Sr. Durao.- Muchas gracias.